

Editorial UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla, 2019

Instituto Universitario
de Arquitectura y
Ciencias de la Construcción

ARQUITECTURA

**TOPOGRAFÍAS
ARQUITECTÓNICAS
EN EL PAISAJE
CONTEMPORÁNEO**

Carlos Rodríguez Fernández

COLECCIÓN ARQUITECTURA
TEXTOS DE DOCTORADO DEL IUACC
Número: 55



Colección dirigida por
Antonio Tejedor Cabrera y
Marta Molina Huelva

Colección con Sello de Calidad en Edición Académica CEA-APQ avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE)

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27
Tel. (+34) 95 448 74 47 y (+34) 95 448 74 44
Fax (+34) 95 448 74 43
Correo electrónico: eus2@us.es
Web: www.editorial.us.es

© Instituto Universitario de Arquitectura y
Ciencias de la Construcción (IUACC) 2019
Avda. Reina Mercedes, 2
Tel. (+34) 95 455 16 30
Fax (+34) 95 455 70 24
Correo electrónico: iuccsecret@us.es
Web: www.iucc.us.es

IUACC
Director: Antonio Tejedor Cabrera
Secretaría: Marta Molina Huelva
Personal de ayuda a la investigación: Cristina Cisneros Rodríguez

© Carlos Rodríguez Fernández. 2019
carlos.rodriguez.fernandez@uva.es

Diseño: Restituto Bravo-Remis y Gestio de Diseño, S.L.
Maquetación: Carlos Rodríguez Fernández
Impresión: Imprenta Sand S.L.
Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2928-4
Depósito Legal: SE 2136-2019

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización previa por escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

A Sagra

Índice

Prólogo	9
Plataformas, vacíos y horizontes artificiales	15
El Eje Monumental de Brasilia	21
City, una ciudad experimental en el desierto	77
El paisaje cósmico de Moerenuma	119
El paisaje arqueológico de Tiermes	171
Topografías del vacío	217
Bibliografía	273

Prólogo

Darío Álvarez Álvarez

La construcción del mundo

El paisaje del hombre, tal y como lo conocemos, se ha construido sobre la tierra por medio de acciones premeditadas llevadas a cabo en el medio natural con fines diversos, funcionales y representativos unos, rituales y simbólicos otros. A lo largo de los siglos, los pueblos que han habitado el mundo han sabido extraer lo mejor de cada lugar para poder construir inteligentemente el escenario de sus vidas, de sus narraciones personales, individuales y colectivas, el marco de sus ambiciones, de sus deseos y de sus sueños, incluso los más ocultos. Los diferentes lugares han sido aprovechados al máximo en sus cualidades y transformados a conveniencia del hombre, y en cada modificación se ha quedado prendido un rasgo de la cultura y la memoria de cada pueblo. Nos sorprende, con el paso del tiempo, descubrir la grandeza de dichas transformaciones, la delicadeza del detalle, el diálogo con los elementos naturales, la perspicacia de los autores y de las actuaciones, superponiéndose unas a otras en un continuo y rico palimpsesto construido con multitud de memorias, individuales o colectivas, conocidas o anónimas. Y en esa compleja superposición de estratos se halla la base del ser humano y de su paisaje, o lo que viene a ser lo mismo, la esencia de la construcción del mundo.

El libro de Carlos Rodríguez tiene su origen en su magnífica tesis doctoral, leída en diciembre de 2018 en el Programa de Doctorado en Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, que tuve el placer de dirigir junto a Miguel Ángel de la Iglesia Santamaría, realizada en el seno del Laboratorio de Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural, del cual el autor es investigador.

El libro nos adentra en un territorio fascinante, el de la construcción de topografías arquitectónicas que generan nuevos sistemas de paisajes en el territorio, urbano o natural, desde un sentido plenamente moderno, pero fijado en el paso del tiempo, añadiendo capas a ese palimpsesto antes mencionado, tan rico como el propio devenir de las diferentes culturas que lo han creado.

La arquitectura construye el mundo y, al mismo tiempo, lo hace reconocible y visible para sus habitantes. No hay una topografía primigenia, todo es producto de sucesivas transformaciones provocadas por el hombre. En ese producto, el hombre, de la mano de la arquitectura, va depositando su saber y ejercita su capacidad mediante la experimentación, creando nuevos límites y, sobre todo, nuevos horizontes, que dialogan ampliamente con los horizontes naturales. De eso trata realmente este libro. Y para ello su autor no se entretiene en vacuas reflexiones sin consistencia, sino que, a la manera de otros autores (quiero mencionar expresamente a Christian Norberg-Schulz y a Geoffrey y Susan Jellicoe), se detiene en obras consistentes que le permiten extraer los argumentos precisos para elaborar toda una teoría, realizando una rigurosa y exhaustiva labor de disección formal y conceptual.

Los ejemplos elegidos, que destacan entre otros muchos utilizados en el libro, son paradigmas del deseo del hombre por construir el mundo y darle un sentido en la historia.

Lucio Costa, al idear una ciudad nueva como capital del Brasil moderno, a partir de un trazo tan sencillo como contundente y efectivo, abrió un camino para que fuera transitado por la brillantez proyectual de Oscar Niemeyer, quien planteará en Brasilia toda una serie de argumentos arquitectónicos armonizados entre sí, desplegados sobre una inmensa planicie vacía, el “cerrado” característico brasileño que los dos arquitectos modificarán por completo, dándole un nuevo e inimaginable sentido. Y con ello darán pie a una secuencia impresionante en el eje central de la

ciudad, en la que se suceden los planos excavados, las plataformas, los horizontes limpios creados por la arquitectura, en un juego de una elegancia y una imaginación tan desbordante como racional, acompañada por la brillantez específica de los edificios, construyendo un paradigma de paisaje moderno, en el que resuenan claros ecos del paisaje proyectado en Chandigarh por Le Corbusier.

La fábula literaria que Michael Heizer construye desde hace décadas en medio del desierto es otro de los episodios del libro, y digo fábula porque de eso tiene mucho la “City” de Heizer, una fábula con tintes literarios, una construcción fantástica como surgida de un relato de *Las mil y una noches* o de *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, a las que el autor alude en el libro, esas ciudades que Marco Polo le describe al Gran Kan, construidas con argumentos, con desesos, con ausencias, que las hace tan materiales como si fueran reales. La fábula de Heizer remueve la tierra para construir un fragmento del mundo (del mundo imaginado por Heizer, desde su pasión por el paisaje y por la arqueología), un fragmento que se mueve entre la tectónica y la poética del lugar, al que le da vida, aunque sea una vida ajena al propio hombre, una especie de evocación de un futuro incierto en el que el hombre estará ausente, dejando solo la huella de su memoria: una topografía que acabará devorada por la arena del desierto, como si Heizer estuviese construyendo una ruina al revés, en términos de Robert Smithson.

El gran Isamu Noguchi, uno de las artistas más polifacéticos del siglo XX, ha construido paisajes escultóricos a todas las escalas, desde la escala íntima, pétreo, plasmada en el bellissimo jardín de piedra y agua que realiza en Tokio para la Escuela de Ikebana Sogetsu, en el gran vestíbulo de un edificio proyectado por Kenzo Tange (en el que se funden de manera inteligente tradición y modernidad), hasta la intencionada desmesura que despliega en el Parque Moerenuma, el ejemplo que se elige en este libro para desarrollar diversos argumentos, a cual más interesante: un paisaje surgido de la nada y convertido en un gigantesco homenaje a la tierra y a sus formas básicas, en un alarde de fusión entre el pasado más primigenio y el futuro menos imaginable. El resultado es una construcción en la que caben el enigma (tan necesario como ausente en la cultura contemporánea), la poesía, el juego y la meditación, mezcla perversa e interesante donde las haya, recogiendo así lo mejor de la tradición cultural japonesa y plasmándolo sobre un paisaje degradado que acaba conversando con el cosmos.

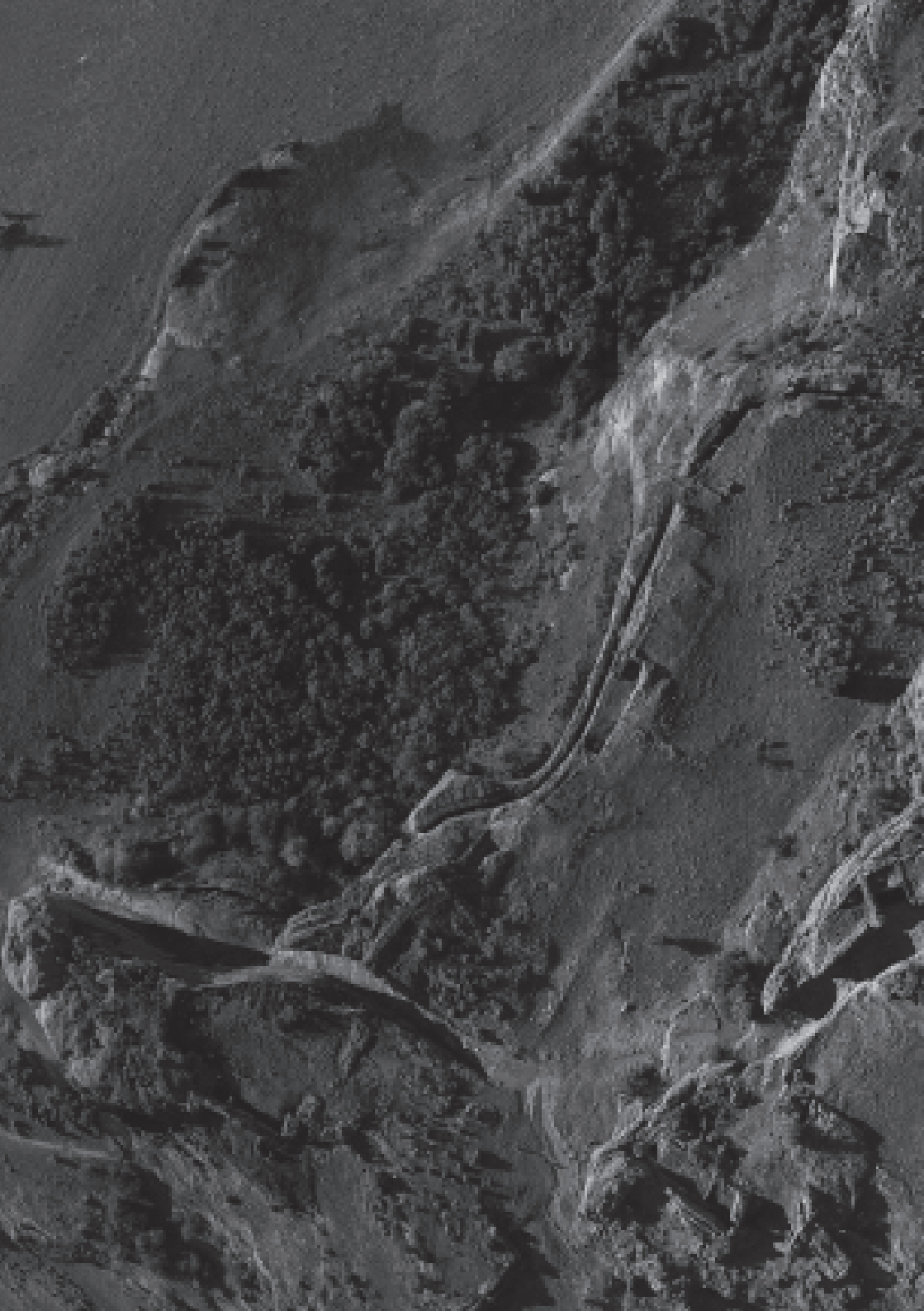
En la parte final, el libro se adentra en un ejemplo mayúsculo, una ciudad romana, la antigua ciudad de Tiermes en Soria, que el autor conoce a la perfección y con todo lujo de detalle porque desarrolla un amplio e intenso trabajo en ella desde hace varios años dentro del Grupo de Investigación al que pertenece. Una ciudad excavada en la roca arenisca proyectada mediante un complejo sistema de plataformas que altera por completo la topografía del lugar; una ciudad, casi invisible como las de Calvino, que le sirve como laboratorio experimental, nunca mejor dicho, de sus ideas. Partiendo de la ciudad original, Carlos Rodríguez reinventa una nueva ciudad en la que se mezcla la reconstrucción, la idealización, la intervención y el proyecto arquitectónico a partes iguales, volviendo tangible lo intangible. Un ejercicio arriesgado del que sale por completo airoso, gracias a su gran capacidad para entender y proyectar arquitectura, una capacidad que se delata en todo el libro, así como su pasión sin límites por la arquitectura.

El resultado final es brillante y de un gran interés y, sobre todo, abre nuevos caminos para la investigación en Arquitectura, aporta argumentos, mecanismos y herramientas. Topografía, arquitectura, arqueología del pasado y del presente construyen un discurso fascinante tanto en su parte escrita como, especialmente, en su parte gráfica. Quiero destacar el manejo que el autor hace del dibujo, en sus variados formatos, como herramienta arquitectónica por excelencia, al mismo tiempo narrativa y analítica, a través de un rico material gráfico tanto bidimensional como tridimensional, totalmente fascinante, que reivindica una manera de ver, entender y explicar la arquitectura y el paisaje: el libro contiene abundantes fotografías (la mayoría realizadas por el propio autor), pero pienso que podría haber sido ilustrado únicamente con sus dibujos. En el libro las nuevas tecnologías se ponen al servicio del lector, para que pueda entrever la complejidad del trabajo del autor, su habilidad en el manejo de los nuevos sistemas digitales que no solo no le alejan de un intencionado humanismo, sino que le ayudan a acercarse mucho más a él en sus lecturas, porque el libro es, por encima de todo, un canto al humanismo de la arquitectura.

No quiero dejar de hacer una mención explícita a la propia composición del libro, que intenta recoger, de la forma más fiel posible, la presentación original de la tesis doctoral, todo ello dentro del marco de la espléndida colección del IUACC, todo un lujo y una rara excepción en el mediocre panorama editorial arquitectónico actual; vaya mi sincera enhorabuena

para todos sus responsables desde estas páginas. El libro, al igual que lo era la tesis, es un verdadero disfrute del placer de la arquitectura y así lo comprobarán los lectores cuando se adentren en su lectura y en el conocimiento detallado de todo el material que el libro contiene.

Los paisajes topográficos por los que nos adentra Carlos Rodríguez contienen lo mejor y más intenso del ser humano y comparten con él un profundo sentido social y simbólico de la arquitectura. Son paisajes arquitectónicos, jardines incluso, que, como se dice en el último capítulo, construyen finalmente una topografía del vacío, de la ausencia, del silencio incluso, me atrevería a decir, tan necesario en el mundo actual, plagado de un ruido ensordecedor en todas sus formas, no necesariamente físicas. Paisajes, jardines, ciudades que se excavan en la tierra, que se adentran en ella, construyendo así una imagen a modo de réplica del mundo. En el libro antes citado, Calvino describe Argia, una ciudad que a diferencia de otras ciudades en vez de aire tiene tierra: “De Argia, desde aquí arriba, no se ve nada; hay quien dice: “Está allá abajo” y no queda sino creerlo; los lugares están desiertos. De noche, pegando el oído al suelo, se oye a veces golpear una puerta”.



Plataformas, vacíos y horizontes artificiales

Los restos pétreos de una antigua ciudad teñidos por una dorada luz de poniente, acantilados de roca que se precipitan al vacío. Esta es la imagen que ha quedado grabada en mi retina y que aún a día de hoy me produce una tremenda emoción. Desde aquel momento en que descubrí la ciudad romana de Tiermes han pasado ya más de 10 años, una etapa de intensos trabajos que conducen desde sus primeros compases esta investigación, convertida hoy en el libro que tienen entre sus manos. En todo este tiempo, nuestro grupo de investigación LAB/PAP¹ ha desarrollado una intensa labor de intervención arquitectónica en los conjuntos más importantes del yacimiento, el Foro Romano y la Casa del Acueducto, que actúan como transmisores a la sociedad del rico patrimonio del que somos responsables. Con todos los medios que se han puesto a nuestro alcance, esta dilatada trayectoria ha supuesto tiempo suficiente para aprender a *mirar* el paisaje de Tiermes en una dirección determinada, pero tiempo aún insuficiente para conocer la arquitectura de la ciudad que un día se alzaba en lo alto del cerro. Plenamente conscientes de que nunca llegaríamos a conocer el verdadero paisaje, cuyos restos desnudos impiden la aplicación de los métodos científicos convencionales, establecemos una particular *dialéctica* con el paisaje en la que solo existen preguntas.

Fig. 11 - Plataformas y vacíos en el paisaje arqueológico de Tiermes (Soria).
Fot. Autor del libro, 2018.

Es más, para cada respuesta que ofrecemos, Tiermes nos interrogará con una nueva pregunta, lo que nos conduce a una suerte de paradoja: la imposibilidad para conocer es al mismo tiempo una gran oportunidad para el conocimiento. Tiermes ofrece al visitante y al investigador preguntas con múltiples respuestas, abriendo la vía para poner en práctica un *laboratorio experimental*, que requiere de nuevos conocimientos y nuevas herramientas arquitectónicas, capaces de dar sentido a la ciudad y a su implantación en el territorio: el paisaje topográfico, el papel de la geometría, la construcción de topografías artificiales y plataformas y los valores del vacío como generador de espacios exteriores. La interacción entre la topografía y la implantación de la ciudad se experimenta de forma exponencial en una ciudad que no solo se construye a partir de una topografía rocosa sino que llega incluso a *habitar la topografía*.

El paisaje de roca desnuda es un esqueleto que ha sido despojado de casi todo, lo que le confiere también la capacidad para absorber todo, un paisaje poroso, como el de la propia roca arenisca del que está compuesto. Tiermes es por tanto como una gran esponja, un compuesto de laboratorio capaz de absorber ideas, activando memorias de otros lugares y construyendo líneas del tiempo paralelas, que dibujan ciudades que pudieron ser y otras que nunca existieron e incluso aquellas ciudades que nunca serán posibles, que como auténticas heterotopías coexisten y van construyendo nuestra experiencia y nuestra propia memoria verdadera del lugar a través del tiempo. Como en *El gran vidrio* de Duchamp, el paisaje se rompe en multitud de fragmentos que tenemos que recomponer una y mil veces, obteniendo cada vez una versión diferente.

Este proyecto es un verdadero reto al que dar respuestas, que debemos buscar necesariamente en el marco de un paisaje contemporáneo que durante la segunda mitad del siglo XX se ha ido forjando con importantes episodios, fundamentalmente desde la arquitectura pero también desde otras disciplinas plásticas. Destaco tres acontecimientos que considero relevantes para ir dibujando el discurso: En primer lugar, la experiencia de Jørn Utzon en su viaje al Yucatán de 1949 y el descubrimiento de un intenso diálogo entre la topografía y la arqueología, una interacción de la arquitectura con el horizonte que publica años más tarde en su célebre artículo *Plataformas y Mesetas*². Con ello anticipa las claves para entender la reinención de una nueva monumentalidad en la arquitectura de plataformas y vacíos, que él mismo pone en práctica en su Ópera de Sidney. En segundo lugar, el trabajo de los artistas de Land Art americano, Robert Smithson, Walter

de Maria, Nancy Holt y Michael Heizer, entre otros, que desde los años 70 experimentan con construcciones terrestres para modelar la topografía: la geometría, el paisaje de infinitas líneas en territorios prácticamente despojlados, las plataformas y horizontes artificiales e incluso las tramas urbanas que reinventan en los extensos paisajes desérticos. Y por último, como un lapsus dentro de la deriva postmoderna, cabe mencionar los proyectos de *arqueología ficticia* de Peter Eisenman³, que incorporan definitivamente el nivel arqueológico a la topografía, jugando con los horizontes y los tiempos del paisaje. De esta manera, la topografía absorbe a partir de este momento todo el espesor del suelo y se aleja del carácter epitelial de algunos proyectos contemporáneos que se amparan cómodamente bajo el falso paraguas de las “topografías artificiales”. La que se aborda aquí es una topografía en profundidad, física y también conceptual, que cierra a su alrededor un círculo de interferencias y relaciones cruzadas entre el paisaje, la arquitectura y la arqueología de la ciudad.

Se descubren rastros de estas *topografías arqueológicas* en la obra de diversos paisajistas, escultores y arquitectos contemporáneos, desde Le Corbusier a Alvar Aalto, Eduardo Chillida o Isamu Noguchi. Todos ellos fijan su mirada en la arqueología de la antigüedad y la incorporan al imaginario de sus proyectos, en un viaje de ida y vuelta a través del tiempo y la memoria, entre la arqueología y la arquitectura. Precisamente es en este punto intermedio donde la topografía se convierte en el necesario lugar común y también en un eficaz instrumento para proyectar el paisaje. La manipulación de los horizontes del suelo juega un papel relevante en algunos de los proyectos arquitectónicos contemporáneos, en los que el paisaje de la arqueología y la ciudad se entretajan, haciendo uso de las topografías arquitectónicas, plataformas y vacíos, capaces de construir horizontes urbanos que se superponen en el tiempo.

El libro recoge cuatro casos de estudio, que orbitan en torno a la idea de la ciudad como una construcción topográfica a lo largo del tiempo, encadenando un recorrido cronológico y un hilo argumental, que parte de la arquitectura con referencias arqueológicas, con la construcción de grandes paisajes urbanos como el Eje Monumental de Brasilia, y pasa por una serie de casos experimentales, que exploran la construcción material y espacial en ciudades inventadas como City, obra de Michael Heizer y el Parque Moerenuma de Isamu Noguchi, para revertir finalmente en la arqueología de Tiermes en forma de instrumentos arquitectónicos.

En cierta manera, con una estructura circular, la investigación de los restos arqueológicos de las ciudades y acrópolis de la antigüedad, nos ayuda a comprender y afrontar los proyectos de implantación de las nuevas ciudades, cerrando un ciclo metodológico fundamental, que no se enfoca únicamente a la obtención de resultados teóricos sino a la búsqueda de herramientas para comprender e intervenir en el paisaje.

El proyecto de arquitectura, por la naturaleza del proceso creativo y con el instrumento del dibujo, ofrece precisamente esta posibilidad para dar saltos hacia adelante y atrás en el tiempo, como si volviéramos sobre los pasos de la construcción y rehiciésemos el camino inverso, comprendiendo estos paisajes desde la lógica arquitectónica y topográfica. Si bien el proyecto no puede garantizar un conocimiento absoluto, se queda únicamente con las opciones posibles y elimina las versiones imposibles, lo que supone en sí mismo un claro avance científico. El proyecto de arquitectura contemporáneo ha generado nuevas estrategias que implican la mirada y la percepción del espectador y la ciudad se vale así de la experiencia y de memorias acumuladas por este último. A la memoria del lugar se superpone la memoria de otros paisajes, territorios urbanos, reales o ficticios, capaces de habitar paisajes completamente despoblados, como el bosque brasileño o el desierto de Nevada, paisajes como el de la acrópolis de Tiermes, perdido en uno de los territorios más despoblados de Europa y a una distancia prácticamente insalvable de la civilización. Esto que *a priori* parece un impedimento al conocimiento, se convierte en una fantástica oportunidad para imaginar de un modo libre e intuitivo esta suerte de *ciudades invisibles*, que como las de Italo Calvino⁴, se mueven entre la realidad y la representación, ciudades inventadas desde cero o ciudades imaginadas por artistas, ciudades arqueológicas compuestas por fragmentos, simulacros urbanos con los que se da forma al paisaje contemporáneo.

Notas

¹ Laboratorio para la Investigación e Intervención en el Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural. Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid, con Darío Álvarez y Miguel de la Iglesia a la cabeza de un equipo integrado por Sagrario F. Raga, Nieves F. Villalobos, Flavia Zelli, Laura Lázaro, Ana Elisa Volpini y el propio autor.

² UTZON, Jørn, 1962. "Piattaforme e altipiani: idee di un architetto danese". *Zodiac*, 10.

³ AA.VV. 1995. *Ciudades de la arqueología ficticia: obras de Peter Eisenman, 1978-1988*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

⁴ CALVINO, Italo, 2002. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.



Fig. 1.2 - La acrópolis de Tiermes, un horizonte artificial que dirige la mirada al paisaje circundante. Fot. Autor del libro, 2010.